

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

25 de enero de 2026

Ciclo A

Isaías 8, 23b – 9, 3

Salmo 26

1 Corintios 1, 10 – 13. 17

Mateo 4, 12 – 23



*"Se estableció en Cafarnaún
para que se cumpliera lo dicho por Isaías"*

¡PARA RECORDAR!

96. Que María Santísima, Virgen inmaculada, arca de la nueva y eterna alianza, nos acompañe en este camino al encuentro del Señor que viene. En Ella encontramos la esencia de la Iglesia realizada del modo más perfecto. La Iglesia ve en María, «Mujer eucarística» —como la ha llamado el Siervo de Dios Juan Pablo II—, su icono más logrado, y la contempla como modelo insustituible de vida eucarística. Por eso, en presencia del «verum Corpus natum de Maria Virgine» sobre el altar, el sacerdote, en nombre de la asamblea litúrgica, afirma con las palabras del canon: «Veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor». Su santo nombre se invoca y venera también en los cánones de las tradiciones cristianas orientales. Los fieles, por su parte, «encomiendan a María, Madre de la Iglesia, su vida y su trabajo. Esforzándose por tener los mismos sentimientos de María, ayudan a toda la comunidad a vivir como ofrenda viva, agradable al Padre». Ella es la Tota pulchra, Toda hermosa, ya que en Ella brilla el resplandor de la gloria de Dios. La belleza de la liturgia celestial, que debe reflejarse también en nuestras asambleas, tiene un fiel espejo en Ella. De Ella hemos de aprender a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales para poder presentarnos también nosotros, según la expresión de san Pablo, «inmaculados» ante el Señor, tal como Él nos ha querido desde el principio (cf. Col 1,21; Ef 1,4).

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos, Sed todos bienvenidos a la Casa del Señor para celebrar juntos la santa Misa en el tercer domingo del tiempo ordinario.

Este día retomamos la lectura del evangelio de San Mateo, el cual nos acompañará durante todo el presente ciclo litúrgico. Hoy comienza Jesús eligiendo a sus primeros discípulos.

Atentos a la voz de Dios, en nuestra condición de discípulos, dispuestos siempre a dejarnos instruir por su Maestro, comencemos la celebración de hoy con el canto de entrada.

ACTO PENITENCIAL

Pidamos perdón al Señor por las veces en que nuestros pecados impidieron que la luz de Cristo brillara sobre nosotros. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que sepamos seguir a Jesús radicalmente, hasta el fin.

(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:

Tu Hijo nos invita, de modo suave pero insistente,
a seguirle como discípulos fieles.

Abre nuestras mentes a su luz,
haz que respondamos a su amor

y que le confiemos a él todo nuestro ser.

Que su reino crezca en cada uno de nosotros y en todo el mundo,
para que nos lleve con esperanza

a la alegría que tú has preparado para nosotros en tu casa

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Las Promesas de Dios Son Luz para su Pueblo. En los días oscuros de opresión y deportación, Dios promete a su pueblo la luz de la alegría y la salvación.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 8, 23b – 9, 3

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una luz grande;
habitaban tierra de sombras,
y una luz les brilló.
Acreciste la alegría,
aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia,
como gozan al segar,
como se alegran
al repartirse el botín.
Porque la vara del opresor,
y el yugo de su carga,
el bastón de su hombro,
los quebrantaste como el día de Madián.
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El Salmo 26 recoge el tema de la luz y la alegría, que ya apuntaba el profeta Isaías en la primera lectura.

Salmo 26

V/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿Quién me hará temblar?

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Continuamos ahora con la lectura de la Carta de San Pablo a los habitantes de Corinto, que era una ciudad muy compleja, mezcla de razas, y también parece que lo era su comunidad cristiana. San Pablo enfatiza el inconveniente que implica una comunidad cristiana en la que haya divisiones y cismas.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1. 10 – 13. 17

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir.

Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo».

¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: San Mateo nos traslada hoy a los inicios del ministerio público de Jesús, anunciando la conversión y eligiendo a sus primeros discípulos. Mateo sitúa el inicio del ministerio de Jesús en Galilea, siguiendo la profecía de Isaías respecto a esta región.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 4, 12 – 23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

«País de Zabulón y país de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

—«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo:

—«Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMENTARIO HOMILETICO

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A – 25/01/2026

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy celebramos este Tercer Domingo del Tiempo Ordinario, un día que el Papa Francisco ha instituido como el "Domingo de la Palabra de Dios". Esta iniciativa es una invitación para que la luz del Evangelio esté en el centro de nuestras vidas. La Palabra, como dijo San Juan Pablo II, es nuestra luz y salvación, y su fruto es toda bondad, justicia y verdad.

El Evangelio nos relata el comienzo del ministerio de Jesús, quien se dirige a la región periférica de Galilea, la "Galilea de los gentiles". Como lo había anunciado el profeta Isaías, el pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz. Jesús se convierte en esta luz para aquellos que vivían en "tierra y sombras de muerte".

El mensaje esencial de Jesús es contundente: "Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado". La conversión no es solo cambiar la forma de vivir, sino transformar nuestro modo de pensar, corrigiendo el rumbo y caminando hacia la luz. Es el fin del tiempo de vivir solo para uno mismo y el comienzo de vivir con Dios y para los demás, con amor y por amor.

Inmediatamente después de este anuncio, Jesús llama a los primeros discípulos —Simón, Andrés, Santiago y Juan— mientras realizaban sus tareas cotidianas como pescadores en el mar de Galilea. La Escritura subraya su respuesta: "Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron". No fueron llamados por sus habilidades, sino atraídos por el amor de Jesús, quien los llamó donde estaban y como eran, para involucrarlos en su misión. Al seguirlos, Jesús les prometió que los haría "pescadores de hombres".

Pero esta misión de unidad y luz se ve constantemente amenazada por la división, tal como lo experimentó la primera comunidad en Corinto. El apóstol Pablo nos ruega en la segunda lectura que "no haya divisiones entre vosotros" y que estemos "bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir". La discordia y la división entre los cristianos, que dicen "Yo soy de Pablo", "Yo soy de Apolo", o "Yo soy de Cefas", atentan contra el hecho de que Cristo no está dividido, y él es el único que ha sido crucificado por nosotros. Toda división en la Iglesia es, en realidad, desgarrar al mismo Cristo, y la falta de unidad impide que la gente crea.

Hermanos, la Iglesia, siguiendo el ejemplo de Pablo, necesita crecer en unidad. Por ello, hoy somos invitados a tomar en serio el llamado de la Iglesia a vivir la Sinodalidad. Esta palabra, que significa literalmente "caminar juntos", es la forma de ser Iglesia donde todos somos corresponsables.

Al igual que Jesús nos pide una conversión continua, la Sinodalidad nos llama a una renovación permanente y a una conversión del corazón. Necesitamos crear un espacio de escucha para discernir todos juntos qué nos dice el Espíritu Santo hoy. Se nos llama a ser "pescadores de hombres" llevando la luz del Evangelio a todas las periferias.

Pongamos la Palabra de Dios en el primer lugar de nuestras vidas y comprometámonos a vivir esa unidad que Cristo quiere para su Iglesia, para que, caminando juntos, manifestemos que el Señor es nuestra luz y nuestra salvación.

Roberto Restrepo Builes

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION UNIVERSAL

Pidamos a Dios nuestro Padre que la luz de su Hijo Jesucristo traiga esperanza y salvación a todos. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia y sus pastores, para que, superando toda división, vivan en armonía con un mismo pensar y sentir, y anuncien la Palabra de Dios al mundo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por la comunidad cristiana, para que acoja la llamada de Jesús a la conversión y se lance sin demora a ser pescadora de hombres en las periferias de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por los que viven en la oscuridad y el sufrimiento, para que la gran luz del Evangelio les traiga salvación, dignidad y liberación. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Para que, siguiendo el ejemplo de los primeros discípulos, estemos siempre dispuestos a dejar lo que nos ata y a caminar juntos, escuchando y poniendo en práctica la Palabra. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de enero oremos por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.

OREMOS: Dios todopoderoso y eterno, que nos has llamado a ser hijos tuyos, escucha estas súplicas y haz que nuestra vida transcurra en tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Señor Dios nuestro:

En nuestro caminar hacia ti,

Tú nos has iluminado con la Palabra de tu Hijo
y nos has fortalecido con el alimento de su cuerpo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Que él nos transforme a su imagen,
como luz para el mundo;
que llevemos una chispa de esperanza
a donde haya desesperación,
un resplandor de alegría a donde haya tristeza,
un arrebol de amor a donde haya indiferencia
o, peor todavía, a donde haya odio y rencor.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.